

Francisco Sierra Caballero

Comunicación y poder

CRÍTICA DE LA INFORMACIÓN COMO DOMINIO



COMARES
comunicación

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

COMUNICACIÓN Y PODER

Crítica de la información
como dominio

GRANADA, 2026

EDITORIAL COMARES

COMARES · COMUNICACIÓN

Director de la colección: JUAN ANTONIO GARCÍA GALINDO

Comité científico

MIGUEL DE AGUILERA MOYANO · UMA, Málaga	CAROLINA MORENO CASTRO · UV, Valencia
MANUEL AVILÉS SANTIAGO · Arizona State University, USA	MARCIAL MURCIANO MARTÍNEZ · UAB, Barcelona
ELISEO COLÓN ZAYAS · UPR, San Juan, Puerto Rico	ALBERTO PENA RODRÍGUEZ · UVigo, Pontevedra
ANTONIO CHECA GODOY · US, Sevilla	ALEJANDRO PIZARROSO QUINTERO · UCM, Madrid
JEAN-JACQUES CHEVAL · Université Montaigne, Bordeaux, Francia	M. ^a INMACULADA POSTIGO GÓMEZ · UMA, Málaga
RAÚL FUENTES NAVARRO · ITESO, Guadalajara, México	FRANCISCO SIERRA CABALLERO · US, Sevilla
ANTONIO GARCÍA JIMÉNEZ · URJC, Madrid	JORGE PEDRO SOUSA · Universidad Fernando Pessoa, Oporto, Portugal
JOSEP LLUIS GÓMEZ-MOMPART · UV, Valencia	M. ^a MAR RAMÍREZ ALVARADO · US, Sevilla
JUAN FRANCISCO GUTIÉRREZ LOZANO · UMA, Málaga	PATRICIA VEGA JIMÉNEZ · UCR, San José, Costa Rica
ANA JORGE ALONSO · UMA, Málaga, España	TERESA VELÁZQUEZ GARCÍA-TALavera · UAB, Barcelona
ÉRIC LETONTURIER · Université Paris Descartes Sorbonne, Francia	M. ^a TERESA VERA BALANZA · UMA, Málaga
MIRIAM LÓPEZ RODRÍGUEZ · UMA, Málaga	DOMINIQUE WOLTON · ISCC, CNRS, Paris, Francia
ANA BELÉN MARTÍNEZ · UCO, Córdoba	BEGOÑA ZALBIDEA BENGOA · UPV, Bilbao
JAVIER MARZAL FELICI · UJI, Castellón	

Esta colección tiene la vocación de difundir trabajos académicos y científicos sobre Comunicación desde una perspectiva plural y multidisciplinar, que posean una dimensión regional, nacional o internacional bien por la naturaleza del problema que estudian, por el ámbito geográfico que analizan, o por el enfoque que ofrecen. Asimismo, se incluirán aquellos trabajos que aborden temas nucleares de la sociedad actual en los que la Comunicación, en cualquiera de sus formas, desempeñe un papel importante.

Las monografías individuales y colectivas que componen esta colección son sometidas, antes de su publicación, a un proceso de evaluación por parte del comité científico con objeto de garantizar la calidad de las propuestas editoriales que se publiquen.

Además de la producción científica en español, esta colección contará con monografías traducidas de otros idiomas. Se incluirán asimismo monografías en inglés. A este respecto, la dirección de la colección cuenta con asesores que velarán por la calidad de las traducciones y de las monografías en otros idiomas que se presenten para su publicación.

Esta colección busca convertirse en un foro de debate nacional e internacional sobre temas actuales relacionados con la comunicación, la información y el periodismo, los medios, la sociedad y la cultura, desde una perspectiva disciplinar tanto interna (Ciencias de la Comunicación) como externa al objeto de estudio o multidisciplinar (Ciencia Política, Historia, Tecnología, Psicología Social, Sociología, Estudios Culturales, Traductología, Filología, etc.).

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comunicación», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Maquetación: Miriam L. Puerta

© Francisco Sierra Caballero

© Editorial Comares, 2026

Póligono Juncaril • C/ Baza, parcela 208 • 18220 • Albolote (Granada) España • Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 979-13-7033-150-4 • Depósito Legal: Gr. 1050/2026

Impresión y encuadernación: COMARES

*A Julian Assange, por resistir
y escribir contra los señores de la guerra*

*A Armand Mattelart, que nos enseñó a pensar
y vivir con humor y sin censura*

SUMARIO

I.	PREÁMBULO	1
II.	CULTURA ESPECTACULAR Y PRODUCCIÓN DEL CONSENSO	17
I.	IDEOLOGÍA, NACIONALISMO Y ORDEN SOCIAL	18
II.	CULTURA E IMAGINARIO	23
III.	ECONOMÍA GLOBAL DE LA COMUNICACIÓN	26
IV.	DE ROMA A RÍO DE JANEIRO	28
III.	FINANZAS, INFORMACIÓN Y DEMOCRACIA	31
I.	<i>IN MEDIA RES</i>	33
II.	NUEVA ECONOMÍA, OPACIDAD Y ESPECULACIÓN	38
III.	GUERRA DE CLASES Y PROPAGANDA INSTITUCIONAL	41
IV.	LECCIONES DE UNA CRISIS MEDIATIZADA	47
V.	DEMOCRACIA Y TRANSPARENCIA. AGENDA PARA LA ACCIÓN	54
IV.	GUERRA CIVILIZATORIA, COMUNICACIÓN INTERCULTURAL Y VIDEOVIGILANCIA	57
I.	DE LA GUERRA DE RAZAS A LA GEOPOLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN	60
II.	DIFERENCIA, FRAGMENTACIÓN Y TURBOCAPITALISMO	66
III.	CONCENTRACIÓN INFORMATIVA Y GUERRA MEDIÁTICA CIVILIZATORIA	68
IV.	DEL OBRERO SOCIAL A LA CIUDADANÍA MULTICULTURAL	71
V.	PROPAGANDA Y NUEVO ORDEN MUNDIAL	75
I.	LA POLÍTICA DE LAS MENTES Y LOS CORAZONES	76
II.	EL MODELO DE PROPAGANDA	79
III.	LA DOCTRINA DE LA GUERRA TOTAL Y PERMANENTE	83
IV.	LA VIRTUALIDAD Y EL DOMINIO	85
V.	VIDEOVIGILANCIA Y FRENTE CULTURAL	89
VI.	ECONOMÍA DE GUERRA Y TIEMPO INFORMATIVO	91
VII.	LA GUERRA HUMANITARIA	94

VI.	COMUNICACIÓN GLOBAL, INTERVENCIONES LOCALES	97
I.	LA ALDEA GLOBAL Y EL DISCURSO DE LA ANARQUÍA PROFETIZADA.....	99
II.	CONCENTRACIÓN Y DIFUSIÓN.....	108
III.	INTENSIDAD, FLUJOS Y MEDIACIONES. LAS ESCALAS Y LOS OBJETIVOS.....	111
IV.	LAS OPERACIONES DE PAZ, Y LA PAZ DE UNA MEDIACIÓN SIN RESISTENCIAS	116
VII.	IMPERIO Y HEGEMONÍA ANGLOAMERICANA.....	119
I.	DISCURSO PÚBLICO Y HEGEMONÍA INFORMATIVA	121
II.	AMÉRICA LATINA O LA GUERRA CONTRA LA DEMOCRACIA	127
III.	MEMORIA Y TERROR. UNA POLÍTICA DE LA PALABRA.....	133
VIII.	LA ERA DE LA CIBERGUERRA	135
I.	CONECTIVIDAD Y NUEVA TOPOLOGÍA	137
II.	EL EFECTO HEISENBERG	140
III.	DIALÉCTICA DE LA INFORMACIÓN.....	143
IX.	MEDIAFARE Y GOLPES BLANDOS.....	145
I.	EL NUEVO PLAN CÓNDOR	150
II.	LA ESTRUCTURA REAL DE LA DESINFORMACIÓN.....	157
III.	REDES SOCIALES Y EFECTO BURBUJA	160
X.	CONCLUSIONES.....	169
XI.	BIBLIOGRAFÍA	183

I

PREÁMBULO

A juicio de Raúl Fuentes, tres obstáculos subjetivos de progreso del pensamiento crítico comunicacional han venido siendo, hasta la fecha, el dogmatismo, la militancia voluntarista y el enfoque maniqueo de las contradicciones y conflictos que atraviesan y determinan la comunicación moderna hasta nuestros días (Fuentes en Bolaño, 2012: 7). De ahí la pertinencia de una revisión crítica, tanto histórica como cognitiva, de la evolución y progreso del conocimiento del campo comunicológico, en un camino que, entendemos, necesariamente ha de ser de ida y vuelta: de la Economía Política a la Teoría Crítica y la Estética de la Recepción, para volver a la Geopolítica de la Cultura. Pues, como demuestra Eagleton, la lógica de la dominación es la forma de la ideología apolítica del sentido común y la sensibilidad del espectáculo en tanto que mediación del inconsciente político. Ahora bien, el principal obstáculo al progreso del pensamiento crítico hoy no es tanto cierta deriva de vulgata marxista inconsistente como la ausencia en sí de la necesaria conciencia histórica del proceso de extensión de la siliconización y de las nuevas formas de acumulación en el capitalismo de plataformas. Falta análisis empírico sobre los procesos de captura del trabajo vivo y la colonización de la cultura y la vida cotidiana por las grandes corporaciones y, desde luego, es manifiesta la ausencia de ensayos reflexivos sobre la producción científica y su función social en un contexto de paulatina dominación del sistema científico-técnico por la lógica de producción de valor. La cultura y el modo de producción del Capitalismo Cognitivo, tal y como explica Jameson, se han fusionado produciendo la subsunción del trabajo intelectual bajo las exigencias neopragmáticas de circulación en una suerte de tiempo pseudocíclico del que la comunidad académica es poco consciente pese a la afectación inmediata sobre su trabajo. Los organismos nacionales e internacionales de ciencia y tecnología imponen así el dogma fundamentalista del neopositivismo, la razón de la existencia constatada de un orden inmutable al cual están sometidos todos los acontecimientos, incluidas las agendas, métodos y preguntas aceptables por hacer en investigación social.

En este escenario, el reto del pensamiento crítico es asumir reflexivamente esta lógica para, desde una posición antagonista, definir otras maneras y formas de razonamiento e interlocución distintos a la dinámica de captura colonial que impera en la academia. Quizás por ello hemos decidido hacer apología, en la praxis, del ensayo, al margen o por encima de los criterios cientificistas que anulan la potencia intelectual y, en definitiva, emancipadora del pensamiento como acción. Por exceso de celo, este es un registro que no he tenido a bien cultivar hace tiempo. Tampoco uno ha sido partidario de editar volúmenes compilatorios de trazos, registros y derivas del pensamiento propio o ajeno, sin sistematización a priori. El libro-mosaico, sinceramente, no forma parte de nuestra cultura académica y más bien por lo general uno ha tendido a desconsiderarlo como un síntoma de ausencia de método o falta de coherencia en la propuesta de investigación. Es lo que aprendimos en la formación como investigadores. Pero dos lecturas recientes, en el tiempo, me han llevado a replantear esta visión persistente en el modo de afrontar el trabajo académico. Una aproximación, primero, a la edición compilatoria de George Steiner sobre el lenguaje humano, cuestiona la razón ilustrada de la obra concebida como proyecto global integrado en favor de la vindicación del derecho a editar lo pensado en las dinámicas contingentes del vivir y *trashumanar* (Pasolini dixit) que todo intelectual experimenta en su diario transcurrir. El libro «Lenguaje y silencio» reeditado por Gedisa reúne ensayos y artículos escritos en distintos momentos, con circunstancias específicas, propósitos diferentes, marcados por la coyuntura que, no obstante, apunta finalmente indicadores provisionales de interés para el lector. Por otra parte, además, la lectura que anima la producción del presente volumen ha sido la propia vida y sus avatares, a lo largo de más de treinta años de trabajo académico. En este tiempo, han sido numerosos los encuentros, los hallazgos azarosos, los embates y convites varios, los descubrimientos sesudos, fruto de años acumulados de metódicos análisis y teorizaciones del campo, desde una tradición sociocrítica, siempre atento a las exigencias contingentes del pensar y escribir conforme a las demandas de la coyuntura y las imposiciones de un mundo académico clásico en franco proceso de descomposición a la vez que emergía otro universo referencial que de algún modo confrontaba y deconstruía el modelo de investigación y enseñanza que conocíamos. Alessandro Baricco nos proponía hace años un ejercicio de sosegado análisis sobre la mutación cultural que estamos experimentando y que necesariamente ha de ser objeto de consideración antes de acometer cualquier tipo de estudio sobre los medios y mediaciones infocomunicacionales en nuestra era. Tanto el universo comunicacional como la Universidad, y la función académica, son objeto de una acelerada transformación cuyas consecuencias a día de hoy son imprevisibles y amenazadoras. Conscientes de que el modo de pensar, conocer y escribir ha sido alterado, validando la idea materialista de las ideas preñadas de materialidad y presente-futuro, de acuerdo al modo de organización de la reproducción social, conviene por tanto en este preámbulo no tanto dar cuenta de este hecho como apuntar el marco que da sentido a explorar el ensayo y formas de escritura adaptadas a la nueva estructura de sentimiento o sensorium cultural.

Toda actividad investigadora presupone una práctica teórica mediada por la sobre-determinación de la actividad creativa del trabajo. Un modo de producción es una relación social compleja que está en la base y lógica de la mediación social de las formas de pensamiento y enseñanza. En nuestro caso, entendemos que no hay posibilidad de conocimiento comunicológico sin trabajo. Toda mediación cognitiva es o presupone un proceso de producción. «Esto implica que es el resultado del trabajo de la imaginación humana para elaborar ideas, conceptos, sistemas de ideas que articulan un margen más o menos amplio de dimensiones de la vida social que nos permitan comunicar lo que consideramos los procesos estructurantes o las formas más o menos permanentes o regulares en el tiempo en las que se están organizando las sociedades, los modos de su cambio e inclusive las experiencias individuales en el seno de ellas» (Tapia, 2013: 41). Eludir esto es negar la dimensión constitutiva esencial de toda obra o pensamiento, cuando no idealizar la llamada sociedad cognitiva, la llamada nueva era de la Alejandría patrocinada por Google.

La multiplicación y densificación cotidiana de las nuevas tecnologías en nuestras sociedades, que ha llevado a popularizar términos como los de sociedad de la información y/o del conocimiento para definir las características de un ecosistema comunicativo que nos envuelve y que acarrea formas singulares de entender no solo las relaciones sociales sino también las formas de expresión política e incluso las dinámicas de desarrollo económico, resultan a veces tan opacas e impenetrables que el propio campo científico se niega a pensar reflexivamente las condiciones de su propia práctica académica como debiera. Así por ejemplo, cuando abordamos problemas estructurales como el de la ciudadanía digital, la literatura especializada en la materia tiende a describir el nuevo ecosistema cultural a partir de una serie limitada de problemas relacionados con la brecha digital (como un nuevo factor que estructura la exclusión social), con la reconfiguración de las formas de vivir y percibir el espacio público y la revisión de los derechos fundamentales, a raíz de las transformaciones que acompañan al proceso de globalización, entendido este como un cambio en las condiciones en que se define y ejercita la ciudadanía. En menor medida se abordan cuestiones geopolíticas como los modelos, políticas y estrategias de posicionamiento de la economía y la sociedad desde miradas transversales que problematicen las propuestas y discursos dominantes en la materia como parte, en cierto sentido, del proceso de inserción en la economía global. Por ello termina siendo necesario, ahora más que antes, repensar las mediaciones que atraviesan y definen en la actual fase de desarrollo histórico el llamado Capitalismo Cognitivo, inclusive si hablamos de producción y difusión del conocimiento o en términos estrictamente académicos, si es que alguna vez se pudo y es pertinente hablar en tales términos idealistas ajenos al contexto histórico-social que condiciona toda producción de discurso.

El mundo, ciertamente, muda con el tiempo y hay que ser consciente de los cambios y con él el sentido, condiciones materiales y dinámica de la escritura y producción en sí del conocimiento social. Así, si los procesos de acumulación por desposesión son una

característica del modo contemporáneo de explotación capitalista, discutir los sistemas de propiedad intelectual y sus efectos en el conjunto de las industrias culturales y sistemas de información y conocimiento se torna, hoy, de facto, una prioridad estratégica que, para el caso, apunta la necesidad de repensar las formas de determinación del trabajo creativo, la jerarquización de los discursos científicos y las autorías con las que hoy se encubren desigualdades de la división internacional del trabajo intelectual entre el norte y el sur globales, o problemas concretos como la centralización y el oligopolio de las plataformas de divulgación científica basadas en criterios típicos de un diagrama en el que se valora un tipo de rentabilidad ajena a la producción de nuevo conocimiento, o incluso la estigmatización de determinados campos dentro de las disciplinas académicas por su baja rentabilidad económica. En este marco, la Comunicología precisa definir una agenda común sobre tales cuestiones, reconociendo la centralidad de la subsunción del trabajo intelectual. Como decimos, nuestra actividad vive una profunda mutación y exige en lógica coherencia ser objeto de consideración a profundidad para dar respuesta a los retos civilizatorios que vive la humanidad.

La politización de la *decolonialidad* del saber-poder, en nuestro ámbito, proyecta en esta línea un programa de trabajo a discutir, partiendo del principio de apertura de espacios de cooperación y apropiación del conocimiento, en función de los cambios en la producción académica determinada por la relevancia de lo virtual sobre lo presencial y la centralidad de la mediación social de la ciencia. En esta línea, discutir los sistemas de propiedad intelectual y sus lógicas estructurantes se torna una cuestión vital por la radicalización creciente del sistema de apropiación del conocimiento (como patentes y copyright) que, con otros tipos de mecanismos regulatorios, se imponen con fuerza a través de diferentes escenarios, desde las negociaciones político-económicas supranacionales hasta las agendas políticas que prefiguran la promoción de modos de vida precarios y flexibles de la propia fuerza de trabajo intelectual en la llamada Sociedad del Conocimiento.

En estos contradictorios procesos radica la lucha en común por el código libre que se debe avanzar con los movimientos políticos y sociales en contra de los abusos y de la radicalización de los sistemas de expropiación social del conocimiento y los monopolios artificiales sobre bienes materiales e inmateriales, en pro de un biosocialismo de los bienes de información y conocimiento de código compartido. Con este afán, el presente trabajo se inscribe en el horizonte de reflexión que trata de ensayar con la comunidad académica un diagnóstico crítico de la Comunicología ante los nuevos cercamientos que median la actividad científica por los diferentes regímenes de propiedad en los cuales nos movemos, poniendo en escena las discusiones clave, buscando *deconstruir* y descolonizar los escenarios en los que se imponen estas agendas en la práctica concreta de investigación, dentro y fuera de nuestras universidades, para promover una concepción de la Comunicación al servicio de la Emancipación social. Desde este punto de vista, *la lucha por el código* pasa por una práctica académica, política y social que genere conciencia crítica sobre los esquemas jurídicos y tecno-sociales que continuamente se

normalizan en defensa de una economía social del conocimiento y de los bienes comunes frente a agendas, políticas científicas y dispositivos de dominio que cercan y limitan la creación intelectual por la exigencia de acumulación y valorización capitalista. En particular, la determinación y naturaleza contingente de toda producción de conocimiento social es hoy notoriamente superior a otras etapas históricas por el paulatino proceso de industrialización y tecnocratismo que envuelve en nuestro tiempo la tarea de pensar en un sistema de ciencia y tecnología crecientemente colonizado por la lógica abstrusa de valorización. Ello implica un claro problema de Sociología del Conocimiento y una crítica de la Teoría de la Ideología, en el sentido de tratar de problematizar las nuevas formas de *práctica teórica* en los contextos histórico-culturales contemporáneos desde el punto de vista, en el sentido benjaminiano, del sensorium del actual modo de información que rige en el Capitalismo Cognitivo. Los efectos empírico-teóricos, y las posibilidades emancipatorias frente a las derivas de los nuevos contextos socio-técnicos, propiciados por la reestructuración del modelo de acumulación capitalista y los acuerdos de libre comercio transatlánticos que afectan hoy por hoy a la práctica académica en Comunicación, son evidentes y podremos corroborarlos con los datos y análisis aportados en muchos de los capítulos del presente ensayo. Son además perceptibles, cotidianamente, en la vida del *cognitariado*, definen y gobiernan su organización y *modus operandi* con el que han de compatibilizar viejos principios y modos de concepción de las Ciencias Sociales y las Humanidades clásicas junto a nuevas exigencias productivas e instrumentales inmediatas que imponen, universalmente, las agencias y nuevos actores del sistema de ciencia y tecnología. En este contexto, numerosas son las cuestiones a pensar y definir desde un enfoque sociocrítico. A saber:

- El estudio de las formas de la subsunción del trabajo académico en la Comunicación por el Capitalismo Cognitivo contemporáneo.
- El análisis de las políticas públicas del Sistema de Ciencia y Tecnología y las nuevas formas de Neocolonialismo Comunicacional.
- La imposición de nuevas gramáticas en la escritura académica.
- Las contradicciones de la difusión del pensamiento comunicacional y los límites al desarrollo científico que imponen los oligopolios del conocimiento.
- La crítica teórico-metodológica de los sistemas de indicadores de impacto y sociometría como cercamiento del trabajo creativo.
- La problematización del derecho de propiedad intelectual y la defensa de sistemas de acceso libre para una Comunicología Abierta.
- La investigación de las formas de institucionalidad favorables a una economía de los bienes comunes del conocimiento comunicacional y la democratización de la práctica científica.
- O la transdisciplinariedad que las Humanidades Digitales y los modos de investigación en red, mediados tecnológicamente, imponen como exigencia al nuevo sujeto cualificado del conocimiento.

Sabemos que este tipo de debates hoy por hoy son marginales o irrelevantes, pese a la creciente conciencia de los trabajadores intelectuales. En parte, tales cuestionamientos tienen lugar en un contexto estructuralmente hiperconcentrado y bajo el dominio del relato neoliberal que ha producido, como critica Chomsky, un verdadero asalto a las universidades, incluso en el seno de la UE. Las multas millonarias de la Comisión a gigantes como Google no resuelven el problema. Las prácticas monopólicas de estos actores globales que trabajan con la *inteligencia social general* están en la base de nuevas lógicas de poder y control de la videovigilancia que, directa o indirectamente, sobredeterminan la propia práctica académica con la consabida renuncia a una política antagonista en el frente de la ciencia y la tecnología, además de desplegar un sistema de dominio tecnofeudal sin precedentes en la historia de la comunicación moderna. La extensión y hegemonía de los GAFAM es de tal grado e intensidad que los propios indicadores de Google Academics o los monitoreos de fuentes de Google Search prevalecen de hecho en los sistemas nacionales de organización del saber y en la propia Administración Pública. Frente a la tradición de la filosofía de la sospecha y la organización autónoma de la actividad investigadora, que debería prevalecer para una articulación verdaderamente productiva de la actividad científica, hoy los responsables de evaluación y acreditación de la mayoría de gobiernos, con independencia de su lineamiento político, replican acríticamente el *mantra* de los actores globales corporativos, incidiendo negativamente con la pérdida de autonomía del campo académico por el metarrelato neoliberal de la eficiencia y el discurso de la Calidad Total cuya lógica permea, como ha revelado en su genealogía Armand Mattelart, el propio modelo de construcción de la llamada Sociedad del Conocimiento.

Más allá de determinismos considerados injustificadamente como reduccionistas, convendremos definir no obstante que, hoy por hoy, y pese a lo reiterativo de la panoplia institucional de argumentos al respecto, no es posible hablar de un único modelo de Sociedad de la Información. La propia UNESCO prefiere utilizar el término sociedades del conocimiento, poniendo el acento en la diversidad de modelos existentes. La falta de acuerdo en el tipo de indicadores que pueden definir el nivel de integración en la sociedad global de la información y la interrelación de las dimensiones políticas, sociales y económicas hace más urgente, si cabe, la necesidad de reflexionar críticamente sobre la planificación y evaluación de las políticas públicas al respecto. Pues resulta evidente que cuando discutimos el Capitalismo Cognitivo y los discursos de Sociedad del Conocimiento, estamos definiendo el modelo de mediación social de la ciencia, esto es, la propia reconfiguración de la esfera pública, así como las consecuencias fundamentales de la práctica científica en el ejercicio diario de la ciudadanía y en las bases y garantías de la democracia a juzgar por el proyecto de Steve Bannon de The Movement y los resultados del Brexit.

Cabe reconocer, en este sentido, que, por un lado, las nuevas tecnologías favorecen una serie de potencialidades en el plano sociopolítico, entre las que destacan las de refundar las formas de socialización en las esferas privadas y los espacios públi-

cos, reducir el fenómeno del déficit democrático, así como la desafección ciudadana, contribuyendo notablemente a los procesos de desarrollo, innovación y mejora de las posibilidades de participación democrática. No obstante, por otro lado, la innovación tecnológica no tiene por qué coincidir necesariamente con consecuencias trascendentes y positivas para los modelos democráticos de organización. Antes bien, haciendo un ejercicio de memoria histórica, se podría considerar que las esperanzas puestas en la superación de los conflictos sociales, políticos y económicos a través de las nuevas tecnologías, además de suponer la reedición de los viejos discursos difusionistas, que ya tuvieron lugar con anteriores revoluciones tecnológicas desde los primeros pasos de la carrera aeroespacial y la disputa del sistema satelital, responde a una mitificación ideológica cargada de racionalidad instrumental, como ilustrara Marcuse, por más que se pretenda fundamentar, discursivamente, por el complejo de Silicon Valley y el Pentágono los beneficios de adopción de las innovaciones. Decía Lukács, con razón, que no todo lo nuevo es progresivo. De hecho, en la proclamada era del acceso de la revolución digital hemos vivido un creciente deterioro de la calidad democrática en la mayoría de países que ha terminado afectando al sistema universitario y de ciencia y tecnología, dada la paulatina privatización del dominio público en este ámbito, tanto que hoy el propio sistema nacional de investigación de la mayoría de países depende de plataformas concentradas de información y conocimiento que marcan las reglas de la meritocracia académica, en un proceso de clara transferencia de recursos del Estado a corporaciones privadas. Desde este punto de vista, la lucha por el código es la liberación de los algoritmos que hoy las corporaciones protegen y justifican, como antaño en el modo de producción feudal el estamento sacerdotal limitaba el libre acceso a la fuente de todo conocimiento, para reproducir la posición social y económicamente privilegiada. La econometría reedita así la historia como farsa de los nuevos mandarines de la cultura en nuestro tiempo.

En otras palabras, conforme avanza esta lógica *parametral* del Capitalismo Cognitivo se impone una cultura privativa, de alienación del conocimiento de su origen público y común como característica primordial de la mediación social. Una clara constatación, o efecto más pernicioso, de la ausencia de una Comunicología Abierta, es la invisibilidad del campo regional y el neocolonialismo del Norte. Apenas unas pocas revistas latinas aparecen en Web of Science, pese a la leve mejora en los últimos años. Las políticas de ciencia y tecnología imponen además el criterio de la difusión, no la calidad, como elemento o indicio de validación de la productividad científica. Se observa en este proceso una suerte de neocolonialismo, en este caso angloamericano, que exigiría ser evaluado desde el punto de vista cualitativo. En cualquier caso, sin entrar a cuestionar la calidad de los productos difundidos en este modelo, lo cierto es que la imposición del inglés como lengua franca en la ciencia, y de los usos y formas de pensamiento del Norte Global, sin discusión alguna, es resultado de una política pública que socava las bases culturales propias, aceptando una lengua foránea, y recalco una y solo una, como lengua vehicular no solo en organismos internacionales, sino incluso

en las propias publicaciones académicas, por primera vez en la historia después del latín. La paradoja es que en espacios como la UE, que habla de Ciencia y Sociedad, donde se han invertido millones de euros, y antes ecus, para fomentar la diversidad y pluralismo lingüístico, con redes como los Centros de Documentación Europea (CDE), finalmente se termina por justificar el monolingüismo por razones presupuestarias. Se niega así la dimensión cultural en la gestión pública para validar, como trasfondo, la filosofía TINA (no hay alternativa posible) en las formas de producción y transmisión de la información y el conocimiento.

En este sentido, la crítica al Capitalismo Cognitivo y la defensa de una Comunicación Abierta pasan por abordar la cuestión central de esta discusión: reconocer o no la naturaleza comunal del conocimiento. Más allá de las tesis del *General Intellect* de Marx, lo cierto es que en la era moderna el capitalismo ha impulsado el principio comunitario de organización del trabajo científico defendido por los clásicos del funcionalismo sociológico. Y ello significa un modelo de reproducción del capital cognitivo basado en prestaciones y contraprestaciones, en socialización y acceso libre, en una visión, en fin, de servicio público.

Lo común, del latino munus, como bien advierten Laval y Dardot, remite a la doble faz de la deuda y del don, del deber y el reconocimiento, propia del intercambio simbólico. Sin reciprocidad y equidad no hay conocimiento posible. «Los términos communis, commune, communia o communio, formados todos ellos con la misma articulación de cum y de munus, significan no solo lo que es puesto en común, sino también y sobre todo a quienes tienen cargos en común. Lo común, el commune latino implica pues, siempre, cierta obligación de reciprocidad ligada al ejercicio de responsabilidades públicas» (Laval/Dardot, 2015). Solo así es posible el círculo virtuoso de construcción de comunidad científica y de excelencia y, desde luego, de la Comunicación misma que implica o presupone necesariamente producción mancomunada de lo social. La lógica *managerial* de los círculos de calidad y el modelo toyotista imponen, sin embargo, un régimen o práctica de rendición de cuentas contrario a la constitución colectiva de la mediación social. Los índices, rankings y política de competencia que rige los sistemas de producción de información y conocimiento anulan toda la potencia del principio de comunalidad. La colonización de las formas mancomunadas de producción de la novedad afecta ya de hecho las bases mismas de investigación y docencia en la educación superior. Por eso hablamos de subsunción del trabajo intelectual por el capital.

Esta captura no es posible sin el papel dominante del Capital Financiero. Los fondos buitres y el capital ficticio dominan no solo el ámbito de los medios de comunicación, como es notorio si se hace un diagnóstico somero de los principales grupos periodísticos, sino también la propia producción científico-técnica, tal y como vimos en la crisis de las punto.com. Ya sabíamos de las conexiones de lobbies como el Grupo de Diarios de América con el capital financiero internacional o la dependencia de las agencias de prensa internacionales como REUTERS de quienes procuran, vía agenda setting, imponer ciertas coberturas de la crisis. En menor medida, sin embargo, se ha abordado

la relación del Capitalismo Financiero con la investigación y la práctica académica, pese a la inmersión cotidiana del negocio de la universidad en una lógica de captura y expropiación, acumulación por despojo, propia del capital rentista, siguiendo la cultura de subasta y especulación que instituye el capital ficticio. Dos ejemplos ilustrativos de esta lógica son la transferencia de recursos propios, salariales, del investigador al pago de traducciones y derechos de publicación en plataformas privativas que explotan el trabajo académico e incluso detraen recursos monetarios del propio investigador. El otro ejemplo es la lógica del cálculo que rige la función editorial de las revistas académicas, más preocupadas por índices de impacto y cotización en la bolsa de los conocimientos validados como sistema de valorización (ficticio) que por la calidad de los contenidos y objetos de conocimiento. Al grado de que algunas publicaciones consideran que el rechazo, en una clara operación de cálculo interesado, de en torno al 90 o 95 % de los originales recibidos, garantiza un posicionamiento y factor de impacto mejorado. Esto es, los propios editores (y las editoriales consorciadas como oligopolios dominantes) imponen una lógica de escasez de espacios, canales y procesos de difusión del saber como forma de valorización de su propio medio de producción (y difusión) en una incansable competencia cuyo resultado evidente es la depauperación de los contenidos, la selectividad y exclusión de un amplio contingente de investigadores (destrucción creativa) y, tendencialmente, la homogeneización por la exigencia de citaciones y creciente autorreferencialidad que demuestran estos escasos espacios y las agencias de calificación (privadas) que definen dichos criterios con total opacidad, imitando así, paradójicamente, el propio procedimiento de las agencias de riesgo y calificación en los mercados de futuros. Es por ello que, en 2013, organizaciones como el Wellcome Trust y el Consejo de Financiación de Educación Superior para Inglaterra suscribieron la *Declaración de San Francisco de Evaluación de la Investigación* (DORA), que opta por que los factores de impacto sean desechados como base para las decisiones de financiación, de nombramientos y ascensos.

A nuestro modesto entender, la Universidad, y específicamente la Comunicología, debe confrontar el Capitalismo Cognitivo en su terreno y volver a aprender a pensar, en el nuevo contexto de subsunción del trabajo intelectual, desde las preguntas intempestivas características de la tradición crítica, partiendo de lo elemental, como plantea el colectivo IDOCENTIA (Fernández Savater, 2016). A saber:

«¿En qué se convierte el ejercicio de la docencia cuando se considera una actividad de segunda, al tiempo que se estandariza e instrumentaliza la relación pedagógica? ¿En qué se convierte la investigación sometida a criterios y rankings que valoran principalmente lo cuantificable, exhibible y comercializable?».

No vamos a extendernos en el análisis a todas las preguntas implícitas en este cuestionamiento en el presente ensayo pues remitirían a una discusión sobre el sentido de la docencia en términos de filosofía de la educación que no es el objeto del trabajo que aquí presentamos. Pero vale al menos la pena apuntarlo y reconocer, a modo de respuesta

preliminar, de preámbulo, en fin, que hoy se impone una investigación administrativa, sometida, desequilibrada, instrumental, acrítica, inconsistente, banal, medida y replicada insustancialmente en su absoluta irrelevancia. Hablamos, claro está, al menos desde las Ciencias Sociales, pero cabe observar que en campos como la medicina o la ingeniería esta colonización es mucho anterior, más intensiva, llegándose a abordar problemas de conocimiento insignificantes para dejar de lado otras cuestiones que los intereses creados de farmacéuticas, grandes emporios o el propio capital financiero eluden promover por su escaso retorno monetario. En este sentido, podemos formular tres críticas iniciales y fundamentales a discutir, desde la cuestión central del presente libro en la relación Comunicación y Poder, como parte en fin de un ensayo o apuesta en defensa de una Comunicología Abierta frente a la lógica neoliberal que cerca el conocimiento:

1. *Eficiencia.* Tal y como demuestran Haffman y Radder, la eficiencia en este modelo de mediación social de la ciencia es solo una promesa permanentemente incumplida por el Capitalismo Cognitivo. Gran cantidad de investigadores quedan excluidos fomentándose con la competencia cuellos de botella y dificultades de acceso que invierten el equilibrio de la correlación recursos-resultados. Esto es, como la propia economía neoliberal, el modelo de cultivo del Capitalismo Cognitivo es evidentemente ineficiente en el ámbito de la investigación social. La lógica parasitaria que promueve arruina el talento, aportes y actividad de un gran número de investigadores ante la imposición del principio de escasez de canales, recursos y fuentes para su actividad. Un ejemplo doloso de esta ineficiencia es más que manifiesto en la difusión del conocimiento. Es evidente que no resulta nada favorable para un sistema nacional de ciencia y tecnología una política que invierte dinero público para ser transferido al centro del capital (Estados Unidos, por ejemplo, y sus oligopolios del conocimiento) negando la pervivencia de una industria editorial propia por la exigencia de publicar en monopolios como Thomson Reuters. Los estudios sobre el coste de publicar en inglés ya han sido desarrollados ahora que se insiste en el valor económico del idioma. Pero los economistas neoliberales no analizan qué implica que cada investigador o ciudadano tenga que aprender el inglés por imposición ni las dificultades de adquisición de ciertas destrezas y competencias lingüísticas en el caso de campos especializados como la ciencia. Según Hoppe, para Reino Unido son más de 13 000 millones anuales de beneficio que debiera ser considerado como un claro perjuicio para el desarrollo de la propia industria cultural. Por no mencionar las acciones que han iniciado, en la propia docencia y organización del campo, la resistencia del cognitariado en forma de sabotaje y huida de esta lógica de la exclusión. Entre la actitud perversa de los investigadores de un sistema que no reconocen, porque resulta injusto e improductivo, y la subversión activa opuesta al modelo imperial que se introduce en la Universidad, el caso es que el modelo de organización del

campo resulta menos productivo en proporción de un modelo de Comunicología Abierta y autónoma.

2. *Calidad y competencia.* Como sucede en los medios, la precariedad de la fuerza de trabajo incide directamente en la baja calidad de contenidos. Por ello la Periódica aborda hoy el tema con preocupación. Del mismo modo, una academia comunicacional precarizada, sin consideración de la industria (nunca la tuvo), está llamada a bajar los estándares de calidad justamente por la homogeneidad de indicadores neopositivistas de producción que hoy rigen en la lógica difusora que impera con la competitividad. La obsesión por la excelencia ha llevado, en esta inercia, a todo tipo de perversas e improductivas derivas: desde el plagio en el inicio de la carrera investigadora de los más jóvenes, presionados por una exigencia de productividad nada razonable en un proceso largo de formación, hasta el pirateo y la repetición sin creatividad de los investigadores *senior*, obligados a trabajar sobre ciertos tópicos y metodologías que impone el sistema, sin olvidar la ausencia de producción teórica original ante el empirismo reinante que todo lo gobierna. La *cultura de los ganadores* impone en esta dinámica la abstracción de la ciencia como resolución concreta de problemas que oculta y olvida los descontentos y desahuciados de este modelo neoliberal. El modelo crediticio, valga el juego de palabras, ha desacreditado a tal grado la academia que empiezan a renunciar los más jóvenes a una carrera sin sentido, además de algunos de los mejores y más veteranos académicos, dada la loca carrera de impacto requerido, sin diálogo ni construcción en común. El conocimiento es, siempre fue, compartido. Crece si se comparte, porque la vida está tramada, también la ciencia, en ecosistemas. Nacer, dice Morin, es conocer, y como en la vida no es recomendable soñar en islas de Robinson, sino en archipiélagos conectados de áreas, departamentos, grupos, institutos y universidades. Conectar, compartir, dialogar son las lógicas de cooperación que hacen posible el avance y el progreso general del conocimiento. Esta es *conditio sine qua non*. En Comunicología, la Ciencia Aplicada de lo Común, bien lo sabemos. Por ello confundir la calidad de un medio de difusión con la calidad en sí del producto difundido o identificar excelencia con puesto en un ranking es más que un indicio. Se trata más bien de una señal confusa, de pérdida completa del sentido, del ser, del deber y del estar que ha de distinguir a todo sujeto y proceso de producción de conocimiento.
3. *Innovación.* Finalmente, la crítica del Capitalismo Cognitivo ha de cuestionar el fetichismo de la economía emprendedora ante los monopolios virtuales. En la era del turbocapitalismo, renovarse o morir actualiza el discurso schumpeteriano de la destrucción creativa como principio irrenunciable del modo dominante de producción de la comunicación, como de la docencia y la investigación del campo. Al amparo de este discurso mixtificador se favorece la concentración de los GAFAM y, correlativamente, del presupuesto en áreas, grupos, territorios,

departamentos e investigadores selectos, reduciéndose considerablemente las condiciones y posibilidades de acceso al conjunto y mayoría del campo académico en general. Ya hemos argumentado lo ineficiente de este modelo. Pero más allá aún, el problema de la destrucción creativa no solo es su ineficiencia, sino que, por ende, al tiempo que excluye a amplios contingentes de investigadores, no incrementa la innovación pues, como decimos, uno ha de investigar lo que el sistema financia o publicar aquello que las jerarquías establecidas definen en la posición de poder desde ciertas plataformas oligopólicas de difusión del conocimiento. Por otro lado, además, el sistema de cercamientos del Capitalismo Cognitivo objetivamente limita la innovación. Primero porque no está demostrado que con la contribución científica el sistema reconozca un retorno a los trabajadores del campo. Así por ejemplo quien suscribe, permita el lector ilustrar con un caso propio esta contradictoria dinámica, ha vivido en la última década una merma de recursos. Pese al incremento considerable de resultados de investigación y la productividad del grupo dirigido, COMPOLITICAS, uno observa cómo han ido progresivamente menguando los recursos salariales y de retorno colectivo como equipo de investigación, aun considerando el elevado incremento de la propia productividad y los aportes al campo. Esta realidad se da, por lo general, también en Estados Unidos (productividad intensiva y elevada concentración de fondos en grupos y proyectos de I+D prestigiosos) o, como demuestran Haffman y Radder, en otras latitudes como Holanda. El paso de la «biscuit factory» a la «factory logic» representa la reducción de diversidad, equilibrio, criticidad y cultivo de áreas como las humanidades, consideradas de baja eficiencia productiva, por no ser directamente rentables según la lógica neoliberal, lo que sin duda elimina una de las condiciones para la innovación: la diversidad. Por otra parte, la limitación de la creatividad tanto en la docencia como, para el tema que nos ocupa, la investigación es notoria en los últimos años. La reorganización de las funciones directivas en la universidad, siguiendo los esquemas de la empresa postfordista, con mayor control jerárquico y menor autonomía en los procesos, incluso a nivel micro con la burocratización, reduce el margen de creación por la imposición de lógicas tecnocráticas que poco o nada tienen que ver con la pregonada cultura innovadora a promover en instituciones inteligentes. La conminación a publicar, la serialización de lo mismo en las revistas top indexadas, la estandarización, aun especializada, de la ciencia, entre otros múltiples procesos que cabría referir, da cuenta de la lógica de ley de hierro del capital en la práctica académica cuando se elimina la condición de todo acto creativo: la autonomía. Como ya nos explicara Bourdieu, aquellos investigadores que no se rinden a las concesiones propias de un hacer productivo determinado por esta lógica quedan al margen, ignorados, invisibles, obliterados en la historia y estructuración del campo específico de investigación. Y esto de forma cada vez más determinante. La precarización

a la que hacemos referencia es el reverso de la conversión en mercancía del propio investigador y su promoción reticular por portales privativos que nos hacen cotizar en bolsa, con independencia del valor real y efectivo del trabajo realizado.

Ahora bien, cabe advertir al lector que esta aventura apenas ha iniciado. Es previsible que cuando Google Scholar se convierta en referencia métrica de revistas científicas como parece ser con Journal Scholar Metrics, el papel de la Universidad sea esencialmente trabajar para Silicon Valley. La colonización obviamente no es solo lingüística. Se trata de la subalternización de los conocimientos, instituciones y formas de producción local, de acuerdo a la captura del trabajo vivo que imponen los GAFAM y otras corporaciones financieras. Ya de hecho la prensa en España se ha plegado al dominio de Google en el acceso y agregación de contenidos noticiosos de sus cabeceras. Es necesario pues cuestionar el futuro de la comunicación como dominio a la luz de este contexto del que, lamentablemente, apenas se ocupa, en términos de Economía Política la Academia. Ya hemos dicho que un signo de nuestro tiempo es la ausencia de conciencia histórica del cambio que experimenta la comunicación y la propia Universidad y el trabajo científico en la era del Capitalismo Cognitivo.

Ahora, si no queremos ser esclavos de la promesa de salvación, siempre postergada, de los apologetas del Capital, la alternativa a una lógica como esta, además de la resistencia y oposición al modelo neoliberal, pasa por la descripción y análisis de los dispositivos de dominio de la estructura real de la información y, desde luego, por la construcción de una Economía del Conocimiento como Bien Común basado en la cooperación frente a la competencia. La educación y el conocimiento libres, la ciencia para la sociedad por una democracia deliberativa, y la introducción de tiempos lentos frente a la exigencia productivista, alienante y dispar en términos de calidad, consistencia y pertinencia de la investigación, apuntan hoy en el Capitalismo Cognitivo un programa y agenda de trabajo por definir colectivamente entre el *cognitariado*. Previsiblemente, en los próximos tiempos serán comunes las huelgas, sindicación y luchas del campo de investigadores en nuestras universidades para definir indicadores alternativos ante tal estado de la cuestión. Esperamos que de estas luchas incipientes se avancen políticas para otro modelo de formación de las capacidades de investigación y formación del talento humano, cultivando nuevos ecosistemas mancomunados de socialización, institucionalidad universitaria y académica al servicio de la sociedad y de los bienes comunes, en pro de infraestructuras y tecnologías abiertas, así como plataformas públicas y libres para la circulación de información, datos y conocimiento en coestión y participadas. Sólo así es posible referenciar un modo de práctica académica distinta que trascienda la subsunción del trabajo intelectual por el capital. Ello presupone una Comunicología Abierta, capaz de considerar «aspectos, espacios y tiempos de la vida social antes no trabajados con el mismo conjunto de conceptos y de métodos ya existentes, produciendo así una red un poco más densa y continua de relaciones sociales, es decir, producir una

síntesis cognitiva que implique un mayor conjunto de relaciones explicadas, aunque sea con el mismo conjunto de conceptos preexistentes» (Tapia, 2013: 47).

Pensar la Comunicología Abierta, desde este punto de vista, significa, en fin, explorar el territorio local, construir genealogías del saber-poder informativo, reconocer los saberes locales, las costumbres y modos de producción comunales. Esta lectura necesariamente es histórica y, en consecuencia, o complementariamente, económico-política. Del Informe McBride al Foro de Porto Alegre, de Buenos Aires a Sevilla o Quito, en CIESPAL, quien suscribe ha venido tejiendo pensares, decires y acciones para «una otra Comunicación Posible» en esta dirección, compartiendo la idea de que la contribución del conocimiento, y su apropiación social, junto a las nuevas tecnologías y sistemas de información públicos, tienen una función esencial que cumplir en este empeño. Este es el espíritu de la Carta de Buenos Aires y el origen de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEP-ICC), asociación internacional de investigación con la que hemos venido trabajando en la articulación y promoción de los estudios económico-políticos y de teoría crítica, recuperando el legado histórico de la productiva escuela latinoamericana. El sentido de este libro es recopilar parte de los trabajos desarrollados en esta dirección tratando de clarificar caminos y antecedentes teóricos que pueden despejar el horizonte intelectual del pensamiento emancipatorio disolviendo nuevos malentendidos o lugares comunes en la Teoría de la Comunicación que apunten lecturas disidentes del bagaje con el que el pensamiento latino ha ido transitando los cambios históricos acontecidos a lo largo del último siglo, y ello desde una visión transversal, como recomendara Raymond Williams. Obviamente, este ejercicio es por principio selectivo, una exploración hermenéutica fallida y sesgada. Pero es precisamente ese sesgo el ruido que procura el autor al introducir la fuente creativa de una crítica fundada de las derivas de la investigación comunicacional, suturando la brecha entre teoricismo abstracto y academicismo de la teoría crítica ilustrada y las prácticas emancipatorias del Sur Global, del mundo-favela. No otra razón de ser tiene la vindicación de la dispersión, del ensayo, en tanto que afirmación en ruptura con el modo de hacer y pensar la ciencia del Capitalismo Cognitivo.

Desde nuestra perspectiva, la Comunicología, concebida como ciencia aplicada de lo común, no tiene futuro, en este contexto, sino a partir de una clara y decidida voluntad experimental frente a todo intento de cierre categorial, que es cuestionable desde una crítica de los límites en un tiempo, el del Capitalismo Cognitivo, en el que por fin aprendimos que pensar es vivir, y vivir pensar cómo habitamos juntos. Más aún, no hay alternativa de progreso en el siglo XXI sin pensar lo común y articular un programa atento al *nuevo sensorium* de la cultura mediatizada, objeto permanente de captura y colonización, al ser este un factor determinante de construcción de las formas contemporáneas de ciudadanía.

Sabemos que el capitalismo es tanto sistema enajenante como dispositivo potente de subjetivación que hace posible liberar formas originales de *resiliencia* y empoderamiento, pero para ello precisamos una teoría y, sobre todo, una praxis consciente de las

formas contemporáneas y emergentes de comunalidad. La mediación social y tecnológica en la producción del nuevo sujeto político sitúa, en este sentido, en el centro de la agenda política cuestiones originales hasta ahora negadas por el agujero negro del marxismo, como por ejemplo los procesos de registro y regulación de los datos personales y los dispositivos de control del perfilado, que critica Mattelart (Mattelart/Vitalis, 2015). La hipótesis de partida de nuestro ensayo es que, sin lugar a dudas, el mundo ha cambiado y los proyectos emancipadores, sea en el Sur Global, o en la izquierda clásica europea, han de mudar las bases de construcción de alternativas políticas que hemos y podemos repensar desde el legado de Marx.

Los aportes planteados en este volumen apuntan algunos temas y elementos a nuestro juicio centrales para repensar juntos las transformaciones de nuestro tiempo en esta dirección, desde el actual empeño que venimos fijando como compromiso histórico de actualizar y redefinir la tradición materialista en comunicación y cultura. Así, por ejemplo, un nuevo marco estratégico que ocupa la atención de las instituciones y políticas públicas, tanto a nivel internacional como a nivel nacional y regional, en lo que a cultura se refiere, es pensar el impacto que tiene el campo inmaterial en los procesos de desarrollo. Asistimos a la configuración de un nuevo escenario atravesado por la centralidad de la cultura en las estrategias de desarrollo local y regional crecientemente dominado por la internacionalización y mercantilización de las industrias culturales, las cuales han experimentado un crecimiento exponencial que afecta sobremanera a la disputa de la hegemonía (la lucha por el código, por la información y el conocimiento) con impacto en la división internacional del trabajo y las condiciones de desarrollo autónomo de la economía. Esta situación nos enfrenta a la necesidad de reformular las acciones políticas que tradicionalmente venían mediando las complejas relaciones establecidas en el mundo contemporáneo entre cultura, economía y democracia, desde una perspectiva lógicamente crítica. Un primer paso que corresponde abordar en este sentido es repensar, más allá del marco del Estado nación, las formas de organización del capital simbólico, tal y como planteamos en alguno de los capítulos del libro. Desde luego, en el ensayo no se abordan todas las cuestiones relativas a la dialéctica de la comunicación y el poder instituido. Sería necesario un esfuerzo enciclopédico que no habría forma material de hacer accesible al lector, en forma de libro, ni a nosotros posible acometer por limitadas razones de tiempo y capacidad. Pero se tratan con detalle y extensión, y aportes originales, cuestiones sustantivas hoy determinantes de la deriva de la comunicación-mundo en el capitalismo de plataformas, una composición técnica y de producción que algunos empiezan a calificar como tecnofeudalista y que no es sino una fase avanzada de desarrollo del capital monopolista.

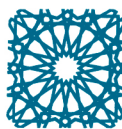
Sirvan las siguientes páginas para sistematizar un diagnóstico y crítica de la razón informativa como dominio. Esperamos que la lectura sea sugerente para abrir ventanas distintas a las que impone Microsoft y los dueños del comando comunicacional. Esta, al menos, es la intención original del libro.



COMARES
comunicación

EL SUPREMACISMO Y LA VIOLENCIA NEOCOLONIAL SE SOSTIENEN, en la era del capitalismo de plataformas, en la superioridad informativa. El control de la información es el arma geopolítica más poderosa de nuestro tiempo. Quien domina la infraestructura digital, los algoritmos y flujos de datos performa la realidad. El colonialismo digital, la dependencia tecnológica, el extractivismo de datos, la vulneración de la soberanía cultural son las herramientas del complejo industrial-militar del Pentágono para imponer sus intereses en el ecosistema mediático global. La era de Silicon Valley plantea en este sentido un reto político y un cambio de paradigma, pues el Príncipe de Maquiavelo actúa como empresario de sí mismo, fuera de las estructuras democráticas del Estado nación en el paso de lo que Gramsci describió como Estado corporativo al gobierno de las corporaciones sin Estado. La capacidad de moldear la realidad a través de la tecnología por tecnooligarcas como Musk, Peter Thiel o Alex Karp es el principal peligro que corre la democracia, dependiente tanto en el control de la narrativa, como en la capacidad de definir lo verosímil, los marcos de comprensión y debate, de la privatización del espacio público por las plataformas de origen estadounidense.

Comunicación y Poder. Crítica de la información como dominio aporta las claves fundamentales para describir y comprender las nuevas formas de hegemonía sentando las bases de una crítica al poder imperial del trumpismo mediático: de la cultura de masas a la IA, de la guerra de satélites y la guerra cognitiva al tecnofeudalismo, de los GAFAM y los MANGOS a los golpes de Estado blandos. Un ensayo imprescindible para comprender los retos y problemas del ecosistema informativo en la cuarta revolución industrial.



COMARES
editorial

ISBN 979-13-7033-150-4



9 791370 331504